

CAPITULO VI.

Sucesos posteriores á la batalla del puenté de Calderon.

Despues de la accion de Calderon, que tan funesta habia sido para el ejército de Hidalgo, que por segunda vez desapareció como el humo arrebatado por el huracan, Calleja siguió su camino para Guadalajara, dirigiendo en su marcha un oficio al virey, recomendando á los soldados de su mando, y pidiendo para ellos alguna condecoracion honorífica, que gravara en sus pechos la fidelidad al gobierno real, por el cual habian combatido. Venegas conoció la importancia de esta política petición del general y mandó gravar unos escudos para que llevasen al lado izquierdo del pecho, todos los miembros del ejército. En el escudo se veían un leon y un perro; símbolos del valor y de la fidelidad, que sostenian una tarjeta con la cifra de Fernando VII y al contorno se leía este lema «Vencedor en Aculco, Guanajuato y Calderon.»

Las autoridades de nombramiento real que habian quedado en Guadalajara, unos ocultos en algunas casas y otros contemporizando con los gefes de la independenciam, salieron hasta el pueblo de San Pedro para recibir y felicitar á Calleja, que hizo su entrada á la ciudad el dia 21 de Enero, recibiendo las ovaciones de un pueblo que despues de sentir la mano opresora del desorden, entonaba cantos de alegría por los usurpadores de su libertad: «se dirigió á la iglesia catedral, en donde le esperaba el cabildo eclesiástico y habiendo entrado en ella con su estado mayor, se cantó un solemne *Te Deum*, concluido el cual se trasladó al palacio, en donde fué cumplimentado por las corporaciones y funcionarios públicos: demostraciones que en tales casos no suelen ser mas que el tributo de humillacion que el vencido paga al vencedor, pero que en el presente eran una manifestacion de verdadero regocijo porque como he tenido ocasion de decir otras veces, en las poblaciones que ocupaban los insurgentes, la clase distinguida quedaba de tal manera cansada de su gobierno, que consideraba como libertadoras á las tropas reales y como tales eran recibidas.» ¡Dura, pero indeclinable condicion del hombre, tener que elegir entre dos extremos malos, cuando se le pone entre ellos como en tortura!

El público regocijo de la ciudad se aumentó con la llegada del general Cruz y su ejército en la tarde de ese mismo dia. Este gefe no habia podido llegar con oportunidad á la batalla de Calderon; pero traía su frente cubierta con los laureles de la victoria de Urepetiro: y aunque él y Calleja no se conocian se trataron con el afecto que produce una misma nacionalidad, la defensa de una causa comun, y el tener ambos en la mano una palma de triunfo. Como prueba de la cordialidad entre ambos gefes, convinieron en que mientras Calleja con su fuerza quedaba en Guadalajara organizando el gobierno de la provincia y arreglando un nuevo plan para sujetar al gobierno vireinal los lugares sustraídos de su obediencia, Cruz saldría para recobrar la plaza de San Blas, que

permanecía al mando del cura Mercado, representante allí del partido de la independencia.

Luego que el cura Mercado que mandaba en San Blas y todo el territorio de Tepic, supo que Cruz dirigia sus fuerzas contra él, se situó en la barranca de Maninalco con un cuerpo de su ejército y catorce cañones, con ánimo de suspender la marcha de Cruz en los pasos difíciles del camino. El 31 de Enero fué atacado en el punto en que primero se hizo fuerte; y de él fué desalojado, abandonando la artillería y sus municiones, que despues fueron sacadas por la tropa de Cruz, de las escabrosidades de aquel terreno.

Con este descalabro que sufría allí el partido insurgente, y la noticia de la victoria de Calderon por los realistas, que se habia divulgado bastante, se obró una reaccion en el sentimiento de aquellos pueblos. En Tepic, D. Francisco Valdez logró inclinar al pueblo á que volviera á proclamar y reconocer al gobierno vireinal; y entre él y D. Leonardo García dieron parte al general Cruz, para que forzara sus marchas y llegara á aquel lugar donde habia temores de que fuera de nuevo atacado por los insurgentes. Y en San Blas ya cuando el cura Mercado trataba de fortificarse y resistir á Cruz, despues de su vuelta de las barrancas, el cura del lugar D. Nicolás Santos Berdin, instigó á los vecinos para una contra revolucion, y en juntas secretas acordaron el modo de aprehender al cura Mercado, á los demas gefes y las compañías de indígenas que era la fuerza con que contaba para la defensa de la plaza. El dia combinado, los conjurados entre ocho y nueve de la noche, á la señal de tres campanadas debian echarse sobre los cuarteles y casas de los gefes que deseaban aprehender. Todo se hizo como se habia concertado, y solo hubo una pequeña resistencia en la casa de D. Joaquin Romero á quien el cura Mercado habia

nombrado comandante de la plaza: de esto resultó la muerte de él y del comandante de artillería, por su partido; y la de dos de los vecinos conjurados. Se hicieron presos á los coroneles Gómez, Cobarrubias y Castillo, á varios eclesiásticos, ciento veinticuatro indios, al padre del cura Mercado; y á éste se le halló muerto en un profundo voladero contiguo á la casa del comandante Romero.

El general Cruz á su llegada á Tepic, mandó ahorcar á varios de los gefes insurgentes que allí habian sido aprehendidos: nombró gefe militar de la plaza á Valdez autor de la contra revolucion: reunió una junta para arreglar el modo de poner el lugar en estado de defensa: organizó la primera division de las milicias del Sur, que dejó á mando del mismo Valdez; y publicando el indulto que el virey concedia á los que depusieran las armas y volvieran á la obediencia de su gobierno, marchó á San Blas, donde entró el 12 de Febrero y fué recibido con aplausos, por los que habian tomado parte en la conspiracion contra el desgraciado cura Mercado y sus compañeros. A su llegada dirigió una proclama á los habitantes invitándolos á guardar fidelidad al gobierno real: señaló unas pensiones á las familias de los que murieron en el ataque de la casa de Romero: organizó la administracion civil y militar de la plaza; y nombró un consejo de guerra para juzgar á los prisioneros, el cual hizo caminar á la horca al padre del cura Mercado. ¡Desgraciada situacion del país en aquellos dias! á la ofensa seguia inmediatamente la venganza, la sangre era lavada con sangre, y la muerte era el remedio de la muerte.

Solo dos dias permaneció Cruz en San Blas, regresando para Tepic el dia 14 y consigo llevó á muchos de los prisioneros para que fueran juzgados en Guadalajara; y el dia 17 salió de Tepic, proponiéndose llegar en diez dias á Guadalajara, para mandar una expedicion contra los

insurgentes de Sayulá, Zapotlan y la Barca; con objeto decia en su parte al virey, de «escarmentarlos para siempre y castigar á esta inligna chusma, que ya no merece perdon aunque lo pida.»

Mientras el general Cruz hacia esta expedicion para recobrar el territorio de Tepic y el puerto de San Blas, Calleja para seguir despues su plan de operaciones en los lugares ocupados aun por los insurgentes, quedó organizando en Guadalajara el gobierno y para juzgar á los *llamados reos de infidencia*, se formó una junta de guerra á la cual se entregaron todos los papeles recogidos á D. Miguel Hidalgo y demas gefes en la batalla de Calderon. Como consecuencia de los trabajos de esta junta, antes de la salida de Calleja se fusilaron el 11 de Febrero á diez prisioneros de los de Calderon y al norte-americano Simon Fletches, que habia sido el director de la artillería del ejército de Hidalgo, en la famosa batalla; aunque este se hallaba herido, dice el Sr. Alaman, que era tal el deseo de Calleja de fusilar á alguno de los de aquella nacion, que andaban fomentando la revolucion, que para ejecutarlo se le sacó del hospital en donde estaba.

Este acontecimiento es digno de notarse, porque denota la prevision que el general espeñol tenia en esta parte, respecto de lo que podiamos esperar de los habitantes de la nacion vecina: y no debemos olvidarlo, para que cuando despues los véamos de una manera mas descubierta atizar entre nosotros el fuego devorador de la guerra fratricida, puédamos hallar fácilmente el hilo de sus maquinaciones, descubriendo su origen en la desgraciada expedicion del coronel Burr y en el asalto de Baton Rouge, contado brevemente por D. Carlos Bustamante en estas palabras, despues de referir el nombramiento de Letona para representar el gobierno de Hidalgo en aquel país. “El otorgamiento de este poder fué resultado de las magnificas

ideas novelescas que teniamos del gobierno de Norte-América: si Hidalgo se hubiera hallado entonces con los conocimientos prácticos que hoy tenemos, habria preferido invocar en su auxilio al emperador de Marruacos antes que á estas gentes.”

“En aquellos mismos dias es decir, diez despues del levantamiento de Dolores, dieron estos malvados vecinos una prueba bastante clara de lo mucho malo que debiamos esperar de ellos, pues los habitantes de Baya Sarah en la Florida Occidental, en número de doscientos hombres entraron en Baton Rouge, se apoderaron del fuerte y arrestaron al gobernador, hiriendo gravemente al oficial D. Luis Grandpré y á otras tres ó mas personas, erigiendo una junta: todo lo cual tuvo su apoyo por lo que llaman *simpatías* en los Estados Unidos, principio nuevo, como el de la legitimidad de los príncipes de Europa, para usurpar lo ageno, y que ha guiado en estos dias su conducta para soplar la provincia de Tejas. Esto no pudo saber Hidalgo pues ni aun Venegas lo supo hasta Junio de 1811 por la comunicacion que le dirigió D. Manuel Salcedo comandante de Tejas. Por dicho principio, el salteador hace suyo el bolsillo del caminante, porque le tiene tal simpatía que lo devora y excita á tomarse lo ageno contra la voluntad de su dueño. ¡Cuánto ha adelantado la filosofia de la rapiña en el país de Guillermo Penn y de Washington!”

Otra de las medidas de Calleja en Guadalajara, fué crear una junta de caridad y requisicion de bienes de los europeos, para recoger los pertenecientes á las víctimas de los horribles asesinatos nocturnos decretados por Hidalgo durante su permanencia en aquella ciudad: recoger los cadáveres de tantos desgraciados, que se hallaban en la profundidad de las barrancas, para ser inhumados convenientemente; y auxiliar á las familias que por estas crueldades

des habian quedado en la erfandal y una espanto a miseria.

Deseando Calleja sacar todo el partido posible de su triunfo de Calderon, procuró salir pronto de Guadalajara; y no volviendo aun el general Cruz que habia sido nombrado presidente de aquella audiencia, á cuyo cargo como ya se ha dicho, estaba unida la intendencia de la provincia y la comandancia de las armas, se dejó encargado provisionalmente el mando de la plaza al coronel D. Manuel Paator. Calleja con su ejército desmembrado por las enfermedades que á sus soldados hicieron contraer el calor y las malas mugeros, salió con ánimo de ir sobre Zacatecas á donde se habian dirigido Hidalgo y los demas gefes; pero como se dirá luego, fué inútil esta marcha y la cambió á San Luis á donde exigian su presencia los acontecimientos de aquella ciudad.

Despues de la derrota de Calderon, todos los gefes insurgentes se dirigieron para Zacatecas, lugar de abundantes recursos con que podian rehacerse. Hidalgo llegó primero á Aguascalientes, donde Iriarte tenia una fuerza de dos mil quinientos hombres y los caudales que habia recojido en San Luis y que se calcula podrian ascender á medio millon de pesos. Los dos siguiéron juntos para Zacatecas, y en la hacienda de Pabellon, se unieron á ellos Allende y sus compañeros: en este lugar hubo un cambio muy notable en cuanto á los altos funcionarios que dirigian la revolucion: tal vez algun tiempo antes, hubiera sido de consecuencias favorables para el partido que la hacia; pero en aquellos momentos, el fuego prendido en Dolores, estaba próximo á extinguirse y los hombres que se aventuraron á prenderlo, envueltos en la ruina inevitable y consiguiente al desorden con que se hicieron caminar las cosas desde su origen, estaban tocando

los bordes de su tumba, sin que fuera bastante á salvarlos, y una medida estéril y fuera de tiempo.

D. Carlos Bustamante, refiere así este hecho. "El ejército de Hidalgo marchó en desorden para Aguascalientes, cometiendo desmanes por los lugares de su tránsito: daba motivo entre varias causas el alto desprecio con que este gefe se veia tratado por Allende y su oficialidad, como si él hubiese sido la causa de tamaña desgracia, y Allende siendo de profesion militar no hubiese sufrido otra igual en Guanajuato dos meses [antes]." — El Lic. Rayón pudo recoger despues de la batalla los caudales del ejército, que bien ascendian á trescientos mil pesos. Reuniéronse las reliquias del ejército en Aguascalientes con la division de Iriarte, fuerte de dos mil quinientos hombres y habilitada con medio millon de pesos en caja. Celebróse una junta de oficiales en la hacienda del Pabellon y en ella se acordó confiar el mando político á Hidalgo, y el de las armas á Allende, con el pomposo título de *generalísimo*." Pero de unas palabras del mismo Hidalgo al contestar los dos primeros cargos que se le hicieron en su causa, y que cita D. Lucas Alaman tomándolas textualmente de la causa, resulta muy distinto el modo, con que el cura generalísimo, fué despojado del mando que habia tenido de propia autoridad sobre sus compañeros. "En la hacienda del Pabellon lo alcanzó Allende, quien con Arias y otros gefes, le amenazó que le quitaria la vida si no renunciaba el mando en el mismo Allende, lo que hubo de hacer verbalmente y sin ninguna otra formalidad, y desde entonces siguió incorporado al ejército, sin ningun carácter, intervencion ni manejo, observado siempre por la faccion contraria y aun llegó á entender que se tenia dada la orden de que se le matase, si se separaba del ejército, y lo mismo á Abasolo é Iriarte; pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurro entre la

gente, porque la faccion contraria á él [Hidalgo] lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenia por parapeto hasta la ocasion."

Llegaron á Zacatecas, y conociendo Allende, que no tendria el tiempo necesario para organizar su defensa en aquella plaza, determinó retirarse para el Saltillo, para lo cual se dividió el ejército en varias fracciones, marchando por Salinas, para tomar el camino del Venado y Matehuala. Luego que Allende salió de Zacatecas, fué atacada la plaza por Ochoa comandante de las fuerzas de provincias internas; y como en la ciudad despues de la salida de los principales gefes, no habia orden para la defensa, Ochoa con sus seiscientos caballos y trescientos indios flecheros, la tomó sin dificultad y esto hizo ya inútil la llegada de Calleja, que como hemos dicho, por esta causa varió su marcha para San Luis.

CAPITULO VII.

Marcha de Calleja para San Luis: sucesos en esta ciudad: marcha de Hidalgo, Allende y demas gefes para la frontera, y su aprehension

El general Calleja orgulloso con los timbres de gloria que le daban los triunfos de Aculco, Guanajuato y Calderon, salió de Guadalajara el 11 de Febrero de 1811, ostentando en su marcha toda la vanidad del vencedor: el ejército aunque fatigado por las continuas marchas, alegraba con sus músicas el alojamiento de su general; y todos los gefes como una especie de cortesanos, daban pábulo con sus lisonjas á la arrogancia del caudillo realista. La lentitud de esta ceremoniosa marcha, y las dificultades naturales del camino por la escasez de víveres en el tránsito, hizo que el ejército no llegara á San Luis sino hasta el 5 de Marzo, de donde habian salido Herrera y los demas insurgentes, el 25 de Febrero cuando supieron que las tropas reales se dirigian para aquella ciudad, que habia estado desde principios de Noviembre del año anterior, al mando del lego Herrera, y otros

Tom. IV.—P. 17.